

Educar la sexualidad con “Dos rombos”

***Una propuesta para educar la sexualidad adolescente
desde la televisión***

**Rosa Sanchis Caudet
Enric Senabre Carbonell**

La propuesta didáctica que presentamos a continuación es un intento de acercar dos ámbitos educativos que normalmente se encuentran fuera de la escuela por razones que no podríamos calificar de didácticas precisamente: la televisión, a partir del programa de sexo “Dos rombos”, presentado en TVE1 por la sexóloga Lorena Berdún, y la educación afectivo-sexual, considerada desde una perspectiva integral y tolerante.

Nos enfrentamos con esta propuesta –y lo sabemos bien– a toda una serie de prejuicios que dificultan la utilización de un medio como la televisión para educar a nuestros jóvenes, a saber: la consideración de ésta como un instrumento escasamente educativo, además de demasiado vulgar y popular, ante el que nos sentamos para entretener-nos y “no pensar”.

Además de lo expuesto, nos enfrentamos también a los prejuicios entorno a educar en un campo que tradicionalmente se considera “natural” y, por tanto, “no-enseñable”: el de la sexualidad, las emociones y la igualdad.

¿Por qué educar la sexualidad, los afectos y la igualdad a partir de la televisión?

Reticencias para educar la sexualidad hay de todos los tipos y colores: desde la pretendida naturalidad que comentábamos antes y que lo convierte en un campo que no es necesario educar porque se aprende sólo, hasta el argumento más radical que afirma que con la educación sexual estimulamos la práctica sexual y adelantamos la maduración de los adolescentes, con la consabida pérdida de la inocencia.

Naturalmente, no compartimos ninguna de las objeciones y estamos seguros, además, que las consecuencias de éstas son una parálisis irresponsable de la escuela y la familia en la formación de la juventud, y el abandono que este hecho implica de un aspecto importantísimo de la formación de su identidad, tanto la sexual y como la de género.

Las consecuencias pensamos que son dramáticas, pero no vemos que se den cuenta de ello las instituciones responsables de estos menesteres, puesto que de hecho se abandona este ámbito de formación de la personalidad a una educación informal desordenada, estereotipada y cargada de prejuicios, que impiden disfrutar plenamente de la vida. Los “amigotes”, la televisión, el “qué dirán”, la presión del cotilleo y el “todos/as lo hacen” hacen su labor independientemente de que nosotros (educadores, padres y sociedad en general) aceptemos nuestra responsabilidad. Y los resultados los conocemos todos: una serie de lugares comunes, informaciones fragmentarias, incompletas o falsas y hábitos negativos que después cuesta mucho deshacer.

Por todo ello, y porque estamos seguros de que es el único camino viable hacia una sociedad democrática, abierta y tolerante, proponemos una educación afectivo-sexual igualitaria y profesionalizada, que supere los modelos educativos anquilosados de la educación moralista (propia aún de la iglesia católica) y de la

biológico-sanitaria (realizada desde la medicina o la biología) y queremos hacerlo de una manera comprometida con la igualdad, dialogante e integradora de la esfera afectivo-sexual de la personalidad.

Sabemos que no somos los primeros en hacerlo¹, ni esperamos ser los últimos, pero también conocemos por experiencia propia que este tipo de educación no se ha generalizado en los centros docentes. Cuando se hace, es de una manera puntual y voluntarista por parte de un sector del profesorado; pero falta una dirección marcada desde arriba, desde las instancias educativas, que establezca el diseño y extensión de este aspecto de la educación, al estilo de lo que se hace en Suecia desde 1945². Allí, es el propio Consejo sueco para la educación pública el que publica un manual de educación sexual que orienta la labor del profesorado, y este documento, además, es revisado periódicamente con el fin de introducir los cambios que la sociedad va marcando.

A esta educación afectivo-sexual, hemos querido añadir la formación en medios audiovisuales. Un simple vistazo a nuestro alrededor basta para reconocer la influencia de la televisión como instancia socializadora de la juventud. El elevado número de horas que ocupan frente a ella, la abundancia de referencias a aspectos diversos de la sexualidad, la expresión de las emociones y la convivencia de hombres y mujeres, hacen de ella un instrumento básico en la educación de las nuevas generaciones. Pero también sabemos que esta educación no está supervisada, mediada ni revisada más que por los propios programadores de las cadenas de televisión, que tienen unos intereses que no son precisamente educativos. Por ello nos planteamos la necesidad de incluir la televisión en la clase de educación sexual, para aportar desde el aula, y utilizando el papel mediador del profesorado, un elemento

¹ Font, Pere. *Pedagogia de la sexualitat*. Graó. Barcelona. 1991

² Centewall, Eric. *El amor en la adolescencia*. Ediciones del Serbal. 2000

distanciador y crítico que permita escoger libremente las opciones más deseadas.

La aparición en la parrilla televisiva del programa de Lorena Berdún “Dos rombos” (sexóloga a la que ya conocíamos por haber utilizado didácticamente sus libros y su programa radiofónico “¿En tu casa o en la mía?”), nos dio la idea de aprovechar su encanto mediático y su atractivo audiovisual para, por lo menos, “hablar de sexualidad en clase”. Elegimos uno de los programas, concretamente el emitido el día 9/12/04, porque trataba el tema de “la erección” y nos pareció el más apropiado para los objetivos que perseguíamos; pero desechamos otros (los que trataban sobre “el dolor y la sexualidad” y sobre “los juegos sexuales”) porque el modo en que eran tratados no coincidía con los intereses de los adolescentes.

Hemos de decir que esta actividad ha sido diseñada y llevada a la práctica en el contexto más general de un programa de educación afectivo-sexual que venimos desarrollando en el aula desde hace diez años³, a través de la optativa de Papeles sociales de hombres y mujeres, y que abarca todo el curso académico. No se trata pues de una actividad puntual sino de un complemento a una programación general; aunque también es susceptible de llevarse a cabo en la tutoría o en las clases de Alternativa a la religión (como hemos hecho en 1º de Bachillerato).

¿Qué queremos educar?

Los objetivos que perseguimos con esta actividad abarcan tres aspectos de la formación del alumnado: la coeducación afectivo-sexual, entendida de una manera positiva, libre y

³ Sanchis, Rosa i Senabre, Enric. *Educación la sexualitat: educar per a la igualtat*. 3r. Premi de transversalitat 2004. Conselleria de Cultura, Educació i esports de la Generalitat Valenciana. Del que se ha publicado un avance en Sanchis, R. I Senabre, E. “Educar la sexualitat: educar per a la igualtat” Revista Guixdos. Gener 2005. N°

tolerante; la alfabetización en medios audiovisuales, para proporcionar una lectura crítica de los mismos, y la adquisición de habilidades básicas de comprensión y expresión.

Por lo que respecta al primero de los aspectos en el que queremos educar, hemos de señalar el concepto de sexualidad del que partimos, puesto que para nosotros la sexualidad es toda práctica realizada con uno mismo o con otros dirigida a dar o recibir placer⁴. Este sentido de sexualidad permite ampliar el fenómeno de manera integral y abarcar tanto las vivencias entendidas tradicionalmente como estrictamente sexuales, como las relacionadas con la afectividad, las emociones, la igualdad entre géneros o la propia identidad. La sexualidad es por tanto afectividad, comunicación y placer.

Rechazamos, por tanto, una educación sexual que limite, prohíba o demonice determinadas prácticas u orientaciones sexuales, y nos planteamos como objetivo superar las reducciones a que se ha visto sometida histórica y socialmente. Con Félix López⁵ planteamos una sexualidad que no se limite a la procreación, que no se centre en los genitales, no exclusivamente coital, ampliada a todas las edades y a todos los colectivos sin discriminación de género, sexo, orientación ni minusvalía.

Una educación sexual que tenga en cuenta estos aspectos superaría la tradicional educción a la que se ha sometido a tantas generaciones de jóvenes y conseguiría mitigar los nefastos resultados que la mayoría de nosotros conocemos en carne propia.

En cuanto a la utilización de la televisión como recurso didáctico, queremos aclarar que pretendemos hacerlo en tres sentidos: como recurso motivador, aprovechando su “efecto Mc Guffin”⁶ sobre el alumnado; como transmisor de emocionalidad y, por tanto, de afectos, sentimientos y vivencias relacionadas con la sexualidad y la igualdad entre mujeres y hombres, y, por último,

⁴ Marqués, Josep Vicent. *Sexualidad y sexismo*. UNED. Madrid. 1991

⁵ López, Félix. *La vida sexual adolescente*. EVD. Estella. 1999

⁶ Ferrés, Joan. *Educación en la cultura del espectáculo*. Paidós. Barcelona. 2000

como herramienta para el análisis crítico de los medios audiovisuales y no desde una perspectiva instrumental o tecnológica.

Para finalizar, aprovecharemos la sexualidad y los medios audiovisuales para desarrollar las capacidades de lecto-escritura y comprensión. Aprender a preguntar, a escuchar, a redactar, a investigar, a exponer ideas propias oralmente y a discutir ordenadamente, son habilidades mínimas necesarias para una alfabetización funcional efectiva en una sociedad democrática.

¿A quiénes y cuándo queremos educar?

Queremos educar adolescentes, y ello implica abordar los temas que nos interesan desde una perspectiva sincera, constructiva y educativa. Pero no podemos olvidar que estos temas nos interesan porque les interesan a ellos, y este es un aspecto que a menudo se olvida cuando se entra en una dinámica de menosprecio hacia la juventud con expresiones tales como: “no les interesa nada”, “no hay manera de motivarles” o “pasan de todo”. Nosotros tenemos la experiencia contraria: si abordamos el tema de la sexualidad desde la comprensión de la sexualidad adolescente, de sus intereses, problemas e inquietudes –que normalmente no coinciden con las de los adultos–⁷, el resultado es muy satisfactorio para todos. Para ellos, porque expresan su interés en el aula y fuera de ella, y para nosotros, para el profesorado, porque experimentamos el gusto de enseñar de manera colectiva, **con** el alumnado y no **contra** él.

El simple hecho de tratarse de un programa catalogado como “no autorizado para menores de 18 años” es una dificultad que frenará a una parte del profesorado; pero esta dificultad se puede salvar con una autorización de los padres, con su inclusión

⁷ Sanchis, Rosa y Senabre, Enric. *Sexualidad y adolescencia*. Riialla. Valencia. 2005

en las programaciones didácticas de las áreas en las que se pretenda trabajar mediante el adecuado razonamiento didáctico, o bien trabajando solamente en los niveles superiores de Bachillerato. A nivel pedagógico, el trabajo mediador del profesorado a través de la elección, contextualización, y demás explicaciones, proporciona una comprensión que colabora en la maduración del alumnado y desactiva el supuesto efecto dañino (aspecto muy discutible en este caso) que pudiera ejercer el programa sobre los adolescentes menores de edad.

Por todo lo expuesto, proponemos una serie de actividades sobre cada una de las partes que componen el programa, aprovechando y reivindicando de paso el derecho al “zapping” educativo⁸. De este modo, el profesorado puede decidir entre hacer las actividades siguiendo la estructura del programa o seleccionarlas cortando la línea argumental de éste. Nosotros lo hemos seguido linealmente con el alumnado de 1º de Bachillerato (más adulto, con las capacidades básicas asumidas y con un criterio más formado), pero pensamos que también se podría trabajar en 4º de ESO, y hemos desestructurado el programa con el alumnado de 1º de ESO (que necesita más trabajo preparatorio, más análisis y ejercicios de comprensión), aunque también se puede trabajar en 2º y 3º de la ESO. En ambos casos, la emisión se detiene, rebobina, avanza y reanuda según los intereses didácticos de la actividad en cuestión.

¿Cómo queremos hacerlo?

El programa “Dos rombos” es atractivo por su temática, pero difícil para su utilización didáctica, ya que está fundamentalmente dirigido a los adultos y tiene, además, una estructura muy televisiva, es decir, cambia continuamente de tema y actividad con

⁸ Ferres, Joan. Op. cit.

el fin de hacer más atractiva y dinámica su visión. Pero justamente estos aspectos tan atractivos desde el punto de vista televisivo dificultan su utilización en el aula, puesto que en la dinámica del aula necesitamos, la mayoría de las veces, más bien lo contrario: centrar un tema, pensarlo, analizarlo. Para ello hemos diseñado las actividades siguientes.

1. Prohibida la entrada a menores de 18 años

Objetivos: Reflexionar sobre la conveniencia de educar la sexualidad y la manera más adecuada de hacerlo.

Desarrollo: A partir del nombre del programa y de su catalogación visual, reflexionar sobre la conveniencia de su visión.

“Dos rombos”

Questions:

- 1.** El programa está catalogado para mayores de 18 años, ¿creéis que debemos verlo o no es correcto hacerlo si no tenéis la edad? ¿Qué dirían en vuestra casa? Comentadlo para ver qué opinan. (Se puede pasar una autorización para que la firmen los padres)
- 2.** ¿Qué significa el nombre del programa? Preguntadlo también a vuestros padres.
- 3.** ¿Habíais visto alguna vez este programa? ¿Sabéis cuál es el tema del que trata? ¿Por qué creéis que se emite en horario nocturno?
- 4.** ¿Qué visión de la sexualidad se nos intenta transmitir por el hecho de emitirlo en este horario y de no ser autorizado para menores de edad? ¿A qué edad supone la dirección de TVE

que empiece, o por lo menos que se puede hablar, de sexualidad?

5. Lee y comenta el siguiente titular de prensa aparecido en el diario Levante el día 15/01/05:

“Las televisiones sólo podrán emitir contenidos agresivos y sexuales a partir de las 22 horas.

Además sólo a partir de la medianoche estarán permitidos contenidos de especial violencia o que contengan pornografía.”

2. Píldoras de información... para una buena erección

Objetivos: El programa nos ofrece pequeñas píldoras de información (concretamente sobre “la erección”). El objetivo general de la actividad es asimilar esos contenidos de manera razonada y particularmente comprender el funcionamiento fisiológico y psicológico del pene.

Desarrollo: Hemos dividido las actividades en dos grupos, las que se hacen “antes de ver el fragmento de programa” y las que se hacen “después de verlo”. De esta manera se rompe la estructura tradicional de la clase y se gana en atención del alumnado, aprovechando al mismo tiempo el carácter motivador y explicativo del programa.

“ Antes de..”

Cuestiones:

1. ¿Sabes qué es la erección? ¿Cómo se produce, qué causas fisiológicas y psicológicas producen la erección del pene?

2. En nuestra sociedad, una “buena” erección está asociada a la dureza y a la potencia sexual, ¿cómo se considera al hombre que tiene “buenas erecciones”?

“Después de...”

3. Y ahora, después de ver el fragmento del programa, ¿Sabes qué es la erección? ¿Cómo se produce, qué causas fisiológicas y psicológicas producen la erección del pene?
4. Intenta explicar qué es el “gatillazo” de que habla el programa y distínguelo de la “impotencia”. ¿Te preocupa personalmente tener un “gatillazo”? ¿Crees que es importante, que te hará quedar en ridículo? ¿Qué dice la presentadora del programa al respecto?
5. En el reportaje cinematográfico que se emite a continuación de la explicación, ¿cómo es tratada la erección? ¿Es motivo de risa o burla? ¿Qué efecto crees que puede tener esto sobre los chicos?
6. Debate: “El pene como símbolo de virilidad”

3. El consultorio sexológico. ¡Llámanos y sabrás...!

Objetivos: Una parte importante del programa son las consultas o preguntas de los televidentes a través del teléfono, e-mail o personalmente. Los objetivos que perseguimos con estas actividades serán clarificar dudas, aprender a preguntar y valorar las opiniones fundamentadas.

Desarrollo: El programa se corta continuamente. En el primer bloque de actividades se emite la pregunta del público y se detiene la emisión, entonces se pregunta al alumnado qué contestarían;

después se reanuda el programa y se escucha la contestación de la sexóloga y se repite la pregunta al alumnado.

En el segundo bloque lo hacemos al revés, primero emitimos la contestación de la sexóloga y presentadora del programa y se detiene la emisión para que el alumnado plantee la pregunta para la que se ha dado la respuesta. Posteriormente se emite cuál era la pregunta real y se reflexiona sobre ello.

En este caso el profesorado deberá elegir las preguntas más adecuadas para realizar cada una de estas actividades.

4. Vamos a ver cómo está el personal

Objetivos: Hablar sin vergüenza de la sexualidad. Aprender a preguntar de manera compleja y con un objetivo previo concreto.

Desarrollo: El personaje entrevistado en el programa es el actor Santi Millán, bastante popular entre el alumnado, lo cual les aporta un plus de motivación. La actividad se desarrolla en dos fases: una durante el visionado de la entrevista, en la que tienen que tomar nota de las preguntas que la entrevistadora hace al entrevistado, y la otra después del visionado, en la que el alumnado ha de reproducir la entrevista a alguna personalidad del instituto, con las variaciones en las preguntas que crean pertinentes.

“Durante...”

Cuestiones:

1. En el cuaderno de trabajo el alumnado tiene que anotar todas las preguntas que se hacen al personaje entrevistado.

“Después...”

Cuestiones:

2. Por grupos se organizan las preguntas en bloques: preguntas generales sobre sexualidad, la vida del personaje, su trabajo, etc.
3. Posteriormente deben pensar en algún personaje importante o famoso del instituto (la directora, algún profesor popular, algún alumno conocido...) para hacerle una entrevista. El grupo tiene que razonar porqué han considerado importante a ese personaje.
4. Se debe preparar una batería de preguntas, no demasiadas pero si las que se crean más importantes, mezclando las generales sobre sexualidad con las específicas del trabajo y vida del entrevistado.
5. Realizar la entrevista y filmarla en video o redactarla como entrevista periodística.

5. *¿Cuánto hemos cambiado?*

Objetivos: Reflexionar sobre el carácter cultural e histórico de la sexualidad.

Desarrollo: En este bloque del programa se reproducían las preguntas y respuestas que se hacían a la gente de la calle de un conocido programa de sexo de los años 90 “Hablemos de sexo” de la doctora Elena Ochoa, y se comparaban con las respuestas que se daban en la actualidad.

Cuestiones:

1. Anotar las preguntas que se hacen en el programa, que son las siguientes:
 - ¿Qué haría si sorprendiera a su hijo masturbándose?

- ¿La satisfacción sexual depende del tamaño del pene?
 - ¿Cómo previene las enfermedades de transmisión sexual?
 - ¿Qué haría si su pareja sufriera eyaculación precoz?
2. Después de oír las contestaciones de los años 90 y compararlas con las actuales, ¿te parece que la sociedad ha cambiado en su visión de la sexualidad? ¿Crees que ha sido un cambio en positivo?
 3. Hacer esas preguntas a los padres y abuelos que conviven en casa. También a compañeros del centro, pero no de la misma clase.
 4. Comparar las respuestas y extraer las conclusiones en torno a los cambios en la concepción de la sexualidad que se dan en la sociedad.

6. El tablón de las curiosidades

Objetivos: Desdramatizar y convertir en algo habitual y no prohibido ni ridículo las cuestiones sexuales.

Desarrollo: En este apartado del programa se aportan fotos, videos y otras curiosidades de temática sexual que circulan por internet. Se pueden ver, reír y después analizar.

Cuestiones:

1. Te parecen graciosas las fotos y videos que aporta el programa? ¿Conoces alguna más que tengas en tu móvil o en tu casa? Cuéntala.
2. ¿Por qué crees que son graciosas? ¿Ridiculizan a alguien: hombres, mujeres, homosexuales...? ¿Transmiten alguna visión de la sexualidad?

3. ¿Crees que debemos difundir las curiosidades que son ofensivas o discriminatorias? ¿Es normal que nos riamos con ellas? ¿Es conveniente? ¿Qué actitud debemos tomar frente este tipo de bromas?

¿Dónde hemos llegado?

La valoración que hacemos de la actividad es muy positiva en todos los sentidos. Los objetivos que nos habíamos planteado fueron alcanzados, tanto en lo que respecta a la educación sexual como a la alfabetización audiovisual. El alumnado perdió parte de su vergüenza para hablar de sexo y expresaba su satisfacción al final de la actividad por lo que había aprendido y no sabía, y por lo divertido que había sido el proceso. Además, se dieron cuenta del trabajo previo que conlleva un programa de televisión (puesto que las actividades de preparación de la entrevista o de recogida de datos eran muy trabajosas para el resultado “tan breve” que se obtenía) y trabajaron las habilidades de redacción, recogida de datos e investigación casi de manera autónoma. Posiblemente el colofón a esta actividad sería poder ver el programa “por dentro”, seguir el proceso de realización y grabación en directo. Pero este aspecto excede ya los ámbitos de esta actividad.